caudiana

colectivo DARt

Agosto 2023

© Colectivo DARt de Poesía Visual

David Acebes Sampedro
Atilano Sevillano
Rafael Marín

© De esta edición,
Asociación Cultural Babilonia.
Navarrés.
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N.: 978-84-126258-2-0
Depósito Legal: V-268-2023

Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impresos en España. Printed in Spain

Colectivo DARt de Poesía Visual

Claudiana

Quien se acerca a la obra de Claudio Rodríguez lo está haciendo a uno de los poetas españoles más necesarios y fundamentales de la segunda mitad del siglo XX. Su obra es breve (cinco libros) y, sin embargo, es una de las más intensas y singulares.

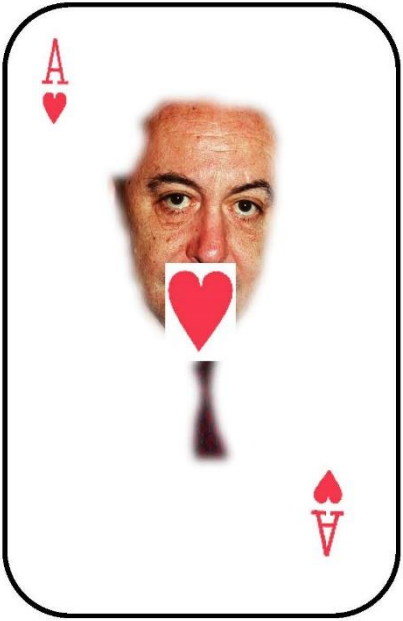
***

La poesía visual es una forma experimental de poesía, en la que la imagen, el elemento plástico, en todas sus facetas, técnicas y soportes, predomina sobre el resto de los componentes.

Colectivo DARt de Poesía Visual

Hay en mis labios amor

Para Claudio Rodríguez, el amor se configura como el punto central de su poesía. En su caso, además, se trata de una poesía cantada, pues, como él mismo afirmó, su poesía tiene un origen popular. Por ese motivo, David Acebes Sampedro ha compuesto su poema visual a partir de un naipe (que encarna lo popular) y que lleva el amor (el as de corazones) en sus labios. O, dicho de otra forma: - ¿Para qué sirve el amor, se pregunta el poeta, si no es para ser cantado?



Muerte muy viva

La muerte -para Claudio Rodríguez- no es sinónimo de dolor. En ocasiones, vida y muerte se confunden, constituyéndose como estados variables de una misma materia. La vida y la muerte se necesitan mutuamente para seguir siendo lo que son. Por ello, Atilano Sevillano en su poema visual nos habla de una muerte muy viva, reivindicando el oxímoron. La muerte - ¿cómo no pensar aquí en la luz al final del túnel? - aparece asociada a la «claridad», a la revelación. En este caso, a la revelación final.

Claridad
Pureza
Belleza
Sabiduría
Revelación

Oh, claridad sedienta de una forma

En *Oh, claridad sedienta de una forma*, Rafael Marín alude a un nuevo tipo de «claridad» claudiana. En este caso, se refiere a la claridad que proyecta en el espectador la luminosidad de un bello rostro de mujer. La belleza, siendo tan diferente en sus manifestaciones, encarna una única «forma», que atrae por igual la atención de pintores antiguos y fotógrafos modernos, los cuales tienen el objetivo común de plasmar una claridad *inmaterial* en un soporte *material*.

Oh, claridad

sedienta de

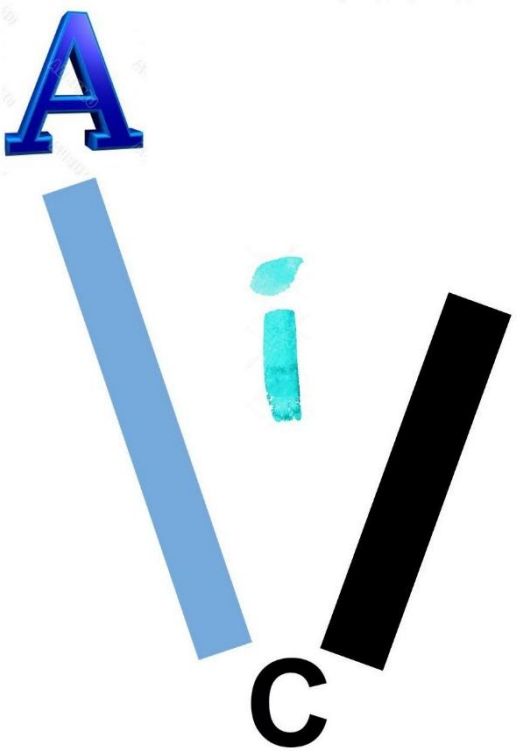
una forma,

Pesadilla

En *Pesadilla*, David Acebes Sampedro alude al vínculo de unión entre el hombre y las cosas. En esta ocasión, lo que se ha unido es al hombre, al propio Claudio Rodríguez -que, como poeta del pueblo, nos representa a todos-, con un kafkiano y nauseabundo insecto. El hombre, a través de la poesía -de la revelación que ella supone- despierta y en su despertar -he aquí de nuevo la idea de «claridad»- comprende, muy a su pesar, que se ha convertido en un insecto más que habita el mundo.

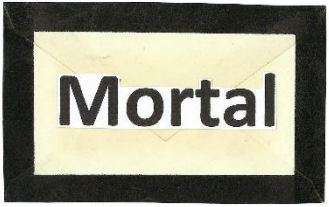
La condición humana

La poesía de Claudio Rodríguez es un río que desemboca en el amor. En un amor por la vida en general. Pero la vida, como todo el mundo sabe, es al mismo tiempo «alianza» (unión del hombre con las cosas y con el hombre mismo, véase el poema visual anterior), y «condena» (ruptura de los hombres entre sí y del hombre con las cosas). Este dualismo, esta confrontación de caracteres, *Alianza y condena*, supone una condición intrínseca del ser humano. Por ello, en *La condición humana*, Atilano Sevillano ha recalcado esta yuxtaposición de significados. El hombre es él y su contrario.


A
i
C

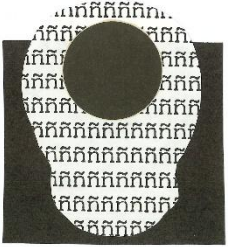
Mortal como el abrazo de las hoces

En *Mortal como el abrazo de las hoces*, Rafael Marín incide una vez más en la idea de muerte-viva. En su poema visual, el poeta madrileño se vale del símbolo de una carta -recordemos que antiguamente se usaba este sistema como medio habitual para comunicar una defunción- como metáfora de un abrazo, que se torna mortal cuando, en lugar de brazos, son las hoces de la muerte las que nos atrapan. En consecuencia, la muerte es un punto negro, un punto y final que el poeta visual representa con la tétrica silueta de una calavera.



el abrazo de

las hoces



Siempre la caridad viene del cielo

Don de la ebriedad gira en torno a la captación del momento mágico de la revelación, de ese instante supremo y único que supone la inspiración. En este sentido, en *Siempre la caridad viene del cielo*, David Acebes Sampedro se ha hecho eco del primer y famosísimo verso de *Don de la ebriedad* («Siempre la claridad viene del cielo») y, suprimiendo una letra de la palabra clave «claridad», ha trastocado totalmente su significado. La claridad, entendida como inspiración, es una caridad, una limosna que te concede el cielo. Por lo tanto, este verso y el poema visual que lo materializa tienen un carácter esencialmente helenista, pues se asocia la palabra claridad al sentido etimológico de la palabra *inspiración*, que no es otro que el de *recibir el aliento divino*. En consecuencia, podemos concluir, que, para Claudio Rodríguez, el poeta, que también es un creador, recibe el aliento divino (la «claridad») cuando Dios quiere (por «caridad»).

El ruido y el alma

La poesía de Claudio Rodríguez discurre paralela a una ciudad y a un sonido. Esa ciudad es Zamora y el sonido no es otro que el de las aguas del río Duero. Por eso, en *El ruido y el alma*, Atilano Sevillano ha realizado una composición que une el poema *Al ruido del Duero* con otro que lleva por título *A mi ropa tendida* y cuyo subtítulo, sugerencia de Vicente Aleixandre, es *El alma*. Consecuentemente, el autor de este poema visual plantea dos planos distintos de la realidad claudiana que dibujan una Z. El título sería una referencia directa y realista, mientras que el subtítulo haría explícita una oculta realidad alegórica: ALMA es igual a ROPA TENDIDA.

zAMORa

DUERO DURADERO

Siempre la claridad viene del cielo

Rafael Marín, en su collage *Siempre la claridad viene del cielo*, ahonda en el concepto de la «claridad» y formula un concepto paralelo que denomina «blanquidad». Para ello, el poeta visual nos presenta en su poema la paleta de un pintor que contiene todos los colores de la naturaleza, incluido el primordial y primigenio *blanco*. La «blanquidad», en este sentido, descendería desde un cielo creador hasta mojar un paraguas abierto que está *a la espera* de recibir las palabras fertilizadoras que el cielo manda sobre la tierra.

Siempre la claridad viene del cielo;

La muerte es bella

En *La muerte es bella*, David Acebes Sampedro alude de nuevo a la confusión claudiana entre vida y muerte. Partiendo de un verso del poeta zamorano, nos presenta un cuchillo que representa a la muerte y que secciona –como en la famosa secuencia onírica de *Un chien* andalou- un cotidiano «gracias por su visita», dando lugar a un certero y definitivo «gracias por su vita». Lógicamente, la muerte es vida, pues no hay posibilidad de que exista una sin otra.

GRACIAS POR SU VI TA

La materialidad de los cuatro elementos

En *La materialidad de los cuatro elementos*, de Atilano Sevillano, se puede comprobar cómo los cuatro elementos en equilibrio conforman el universo; por un lado, tenemos los elementos pasivos, tierra y agua, y por otro, los elementos activos, aire y fuego. En este sentido, el poeta visual afirma que la poesía claudiana se sumerge de lleno en los cuatro elementos, que son el caldo de cultivo de donde el poeta extrae sus propias ensoñaciones.

COSMOS
CLAUDIANO
AGUA
TIERRA
(Naturaleza)
(LUZ)
FUEGO
AIRE

Así amanece el día, así la noche

El clásico dualismo claudiano se encuentra también presente en el poema visual de Rafael Marín, titulado como el verso homónimo *Así amanece el día, así la noche*. En este poema, vemos por un lado el *día*, que se extiende sobre un lecho de letras, de todas aquellas que nos asaltan minuto a minuto durante las horas que permanecemos despiertos, y la *noche*, crepúsculo alumbrado por la eterna presencia de la Luna, que nos da la bienvenida al territorio de los sueños o de las pesadillas.

Así amanece
el día;
así la noche

Soy dual

El dualismo es una doctrina filosófica que concibe el universo como la acción combinada de dos principios opuestos e independientes. Es el yin y el yang, el día y la noche, la vida y la muerte. Esta contraposición de principios, que se vislumbra en el título de uno de sus libros fundamentales *Alianza y condena*, se encuentra presente en la poesía del zamorano Claudio Rodríguez, cuyo nombre en plural lleva implícito un revelador palíndromo: Claudio/s es igual a «Soy dual», donde solo sobra la C mayúscula inicial que representa -en su condición de tercera letra del alfabeto- a la divinidad (ClauDIOS).

SOY C DUAL

Alianza y condena

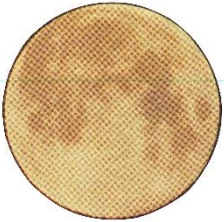
En *Canto del caminar,* dice Claudio Rodríguez: «yo soy un surco / más, no un camino que desabre el tiempo». En su poema visual *Alianza y condena*, Atilano Sevillano representa al poeta zamorano con un lapicero bicolor (véase de nuevo la dualidad) y dos huellas dispuestas en sentido contrario, que a su vez albergan en su interior una A (de alianza) y una C (de condena). Como es sabido, Claudio Rodríguez era un poeta caminante, a imagen y semejanza de su maestro Antonio Machado. Sin embargo, Claudio Rodríguez no hace el machadiano camino al andar, sino que se detiene en ese instante eterno del Ahora «que desabre el tiempo». Como dice el verso final del poema claudiano al que hemos aludido al principio: «Qué importa si ahora estoy en el camino».

C
EMOBLAI FLAMCO CE SPANN
A

Y es que en la noche hay siempre un fuego oculto

En su collage *Y es que en la noche hay siempre un fuego oculto*, Rafael Marín nos invita de nuevo a pasear por el territorio de la noche claudiana. En la noche, representada en esta ocasión por una luna llena de esa «claridad» que viene del cielo, hay un «fuego oculto», un cuerpo cuya carnalidad extrema nos espera y, al tiempo, nos ilumina. Es el fuego en la noche, la luz en la oscuridad. O, como dijo el poeta zamorano, confrontando tales extremos: «[…] la noche es larga / y el alba es clara».

Y es que en la

noche hay 

siempre un

fuego oculto,

CUERPO

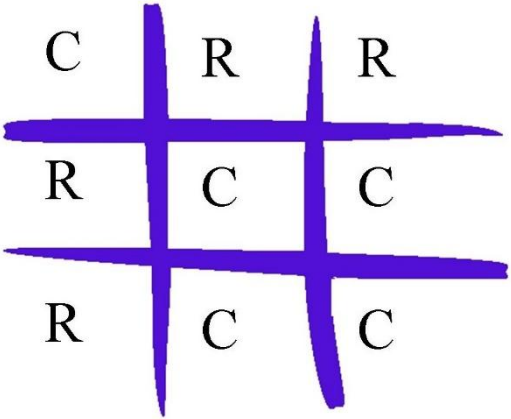
Claudiana

En su discurso de ingreso en la Academia, Claudio Rodríguez afirmó que «la palabra es como un proyectil, lanzamiento de la intimidad». Por eso, en su poema visual David Acebes Sampedro ha calificado su poética como clauDIANA, resaltando y convirtiendo la palabra escondida en una metáfora visual. En cada uno de sus poemas, muchos de los cuales contienen en su título la palabra *Hacia*, Claudio Rodríguez lanza su intimidad "hacia" una sociedad (léase, DIANA) receptora de la misma.

CLAU

C.R. en raya

Por muy filosófica y seria que fuera su poesía, Claudio Rodríguez jugaba en ocasiones con las palabras y ahí tenemos, a modo de ejemplo, su famoso último verso del poema *Al ruido del Duero* («tú, río de mi tierra, tú, río Duradero»). ¿Qué puede ser más DUradERO que el río Duero? Por eso, en su poema visual *C.R. en raya,* Atilano Sevillano ha querido resaltar este aspecto lúdico de su poesía y juega también con las iniciales de su nombre que esconden igualmente la palabra «cruz»: Claudio RodrígUeZ.

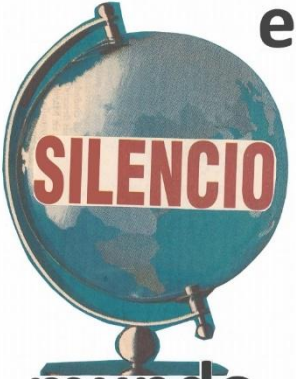

C
R
R
R
C
C
R
C
C

No está en mí, está en el mundo, está ahí enfrente

En su collage *No está en mí, está en el mundo, está ahí enfrente*, Rafael Marín se plantea si es posible trascender y ponerse en el lugar del otro. Es obvio que sí y que las respuestas a nuestras preguntas cotidianas no están en uno mismo, sino en la alteridad que nos rodea. En consecuencia, hay que buscar más allá de nuestros propios límites, aunque la respuesta a veces sea el silencio, sobre todo cuando las preguntas se lanzan a una sociedad, a un mundo, dice el poeta, que no hace caso a las palabras y que, por el contrario, reverencia lo visual. Como es sabido, Claudio Rodríguez buscaba su propia salvación en el otro, en su mujer, por ejemplo, a la que Rafael Marín ha representado a través de la metáfora visual del lápiz de labios. El hombre/poeta se salva a través de la carnalidad de su mujer.

No está en mí,

está en el



mundo, está

ahí enfrente.

Los prescindibles

Nº 01 Colores *Paco Pérez Belda*
Nº 02 *asterisco* *Paco Pérez Belda*
Nº 03 por un hoy que mañana es ayer *Paco Pérez Belda*
Nº 04 Iniciación en las Ciencias Físiconaturales *Felipe Zapico*
Nº 05 Lo que No se ve Joaquín Gómez
Nº 06 Cuaderno Sonori Vi *Roberto Net Carlo*
Nº 07 Per un art estutl i inútil *Manel Costa*
Nº 08 Ficciones súbitas de retrete *Fernando Costa*
Nº 09 Imatges del natural *Joan Rubio*
Nº 10 El corazón está al fondo a la izquierda *David Acebes*
Nº 11 Constructos *Andrew Topel*
Nº 12 Sobrevivir *Antonio Orihuela*
Nº 13 ¡Qué va! *Pepe Buitrago*
Nº 14 Soliloquio *Felipe Lamadrid*
Nº 15 En un éxtasis escópico *Pere Sousa – Ferran Destemple*
Nº 16 Abcdarios *Juan Fran Núñez Parreño*
Nº 17 Meta Poesía *Carmen Herrera*
Nº 18 Feuilleton *Pere Sousa*
Nº 19 the social Brain *jaime rguez*
Nº 20 melsa *Paco Pérez Belda*
Nº 21 Reloj de arena *Alfonso Aguado*
Nº 22 Eslóganes del vacío *Mario José Cervantes*
Nº 23 letraser *Quino Romero*
Nº 24 Palabras *Paco Pérez Belda*

“Claudiana”
del Colectivo DARt de Poesía Visual
se terminó de imprimir
el 10 de agosto de dos mil veintitrés,
en una primera edición de 150 ejemplares
numerados y firmados del 001 al 150

Ejemplar Nº _____